

En *La mediación de lectura en Barriletes: saberes de una biblioteca comunitaria*.
Paraná (Argentina): Ediciones Barriletes.

El taller como espacio poético.

Hirschfeld, Eric Hernán.

Cita:

Hirschfeld, Eric Hernán (2017). *El taller como espacio poético*. En *La mediación de lectura en Barriletes: saberes de una biblioteca comunitaria*. Paraná (Argentina): Ediciones Barriletes.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eric.hernan.hirschfeld/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvur/pnq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

2

El taller como espacio poético

HERNÁN HIRSCHFELD

hernan.hirschfeld@gmail.com

*Las ovejas / las abejas / las madejas / los botones / los melones /
los limones / las naranjas / las lentejas / y los chicos /
y los viejos / y las viejas / Todos ruedan / si los dejan.*

Todos ruedan, Laura Devetach¹

El taller se presenta como un espacio singular para esta biblioteca barriletera, ya que lo consideramos como nuestra principal forma de intervención. Es en la instancia de taller donde los interrogantes sobre los lectores, la literatura y los mediadores dialogan entre sí para producir una inquietud siempre en constante formulación: ¿Cómo se propone un espacio, una intervención, un taller a partir de estos acercamientos? ¿Qué pasa con los lectores, la literatura y los mediadores en un taller? A lo largo de este capítulo trataremos de hilvanar algunos saberes ya presentados para mostrar cómo

¹ Este poema se tomó de *Secretos de un dedal* (2003).

desde la mediación de lectura llegamos al taller e indicar, como lo dice el título de este capítulo, por qué puede ser entendido como un **espacio poético**.

Imaginar el taller como un espacio poético desde Montes, Devetach y Petit nos lleva a pensar en su valor transicional y en cuánto de **frontera indómita** hay en juego allí. Entendemos que en la frontera indómita —en tanto único margen donde realmente se puede ser libre— produce, como dice Laura Devetach, otra predisposición «como forma de estar en el mundo, como forma de conocimiento. Que sería un estar abiertos, el ampliar las propias disponibilidades hacia (...) el arte en general, con menos prejuicios y encasillamientos» (2008:51). Por lo tanto, el taller presentaría una *disponibilidad* particular frente a otras formas de conocimiento o alfabetizar.

Volviendo a juntar algunas puntas del ovillo que comenzamos en el primer capítulo, podremos ver una recurrencia en las palabras de Graciela Montes y Laura Devetach acerca de los modos en los que se «entra y sale» de la poesía. Estar en ese juego significa un modo otro de habitar los espacios atravesados por lo poético. La experiencia humana de estar en poesía tiene una relevancia sustancial y que sostenerla es una responsabilidad pública, una insistencia de la ciudadanía en general. A propósito de esto nos habla la pregunta inicial de Graciela Montes en *La infancia y los responsables*:

¿Por qué insistir en la responsabilidad? Porque está asociado al poder. Los adultos somos responsables personalmente de los niños porque somos hegemónicos, tenemos el poder. De un lado hay alguien que puede y sabe más: el grande; del otro, alguien que puede y sabe menos: el chico. Somos los grandes los que tomamos las decisiones, y los que toman decisiones son responsables. (2008)

Jugarse con esa posibilidad —la de tomar una decisión y dar cuenta de una responsabilidad— desde la mediación de lectura y no desde otro lugar nos lleva a considerar que hay en la lectura un hecho esencial que va desde

los procesos de subjetivación de cada persona hasta la construcción pública de la ciudadanía. Consideración en la que insisten las palabras de la antropóloga francesa Michele Petit al decir que la lectura nos permite «ser un poco más sujeto de {nuestra} historia». (2015)

EL TALLER COMO OCASIÓN A partir de la frontera indómita, podemos pensar el taller como un espacio único, donde la posibilidad de escritura y de lectura sea una **ocasión**. La ocasión, en palabras de Montes, refiere a una disponibilidad particular de la lectura, que la separa de otras prácticas que hacen de la literatura un espectáculo o una automatización. En estos términos, dar ocasión sería no pensar la práctica de taller como «una donación, o una administración, sino más bien en una habilitación para la experiencia» (Montes). Y para que esta experiencia sea habilitada, es necesario generar ciertas garantías de espacios, tiempos y condiciones:

Para que un objeto circule es necesario un cierto espacio donde pueda circular, un cierto tiempo—la ocasión—, donde pueda suceder la circulación y algún agente (mediador, promotor) que lo impulse en el movimiento de circulación. (Montes, 2001:152)

En primer lugar, por nuestras experiencias aprendimos que un taller se trata de un espacio y tiempo **rutinario**. Se establecen acuerdos entre los participantes acerca de la frecuencia (semanal, quincenal o mensual) y se define un sitio específico en que siempre sucederá el Taller, el cual puede ser una plaza, una vereda o una biblioteca. Estos acuerdos acerca del tiempo y del lugar generan certezas sobre el contacto con los lectores presentes y los talleristas. Sobre esta rutina creemos que se sostiene más adelante

una **hospitalidad** sobre la que se pueden sostener otras experiencias de lectura que generan complicidades. Michèle Petit (1999) dice acerca de este punto que en muchas ocasiones la hospitalidad de un bibliotecario, un mediador o un docente tiene una importancia decisiva para la continuidad de los espacios de lectura, al asegurar que la biblioteca, el aula o el taller pueden ser un lugar al que siempre existe la posibilidad de volver. Un paso más allá de la hospitalidad, creemos que en ese tiempo y lugar del taller hay una intimidad en la experiencia de cada participante. Es entre la hospitalidad y la intimidad que el taller obtiene un lugar de privilegio frente a prácticas sostenidas, por ejemplo, desde la urgencia o el mercado, donde imperan otro tipo de reglas y lógicas de intervención. Graciela Montes, por ejemplo, piensa en la escuela como posibilidad de **la gran ocasión**:

Y la escuela es la gran ocasión ¿quién lo duda? La escuela puede desempeñar el mejor papel en este avivamiento de la actitud de lectura, que incluye, entre otras cosas, un tomarse el tiempo para mirar el mundo, una aceptación de «lo que no se entiende» y, sobre todo, un ánimo constructor, hecho de confianza y arrojo, para buscar indicios y construir sentidos (aun cuando sean sentidos efímeros y provisorios). Si la escuela aceptara expresamente—institucionalmente—ese papel de auspicio, estímulo y compañía, las consecuencias sociales serían extraordinarias. (2006:7)

EQUIPAJES POÉTICOS Sabemos por los recorridos del primer capítulo que un lector es aquel que guarda textos sobre los que puede volver y resguardarse con esa sensibilidad poética, donde hay una posibilidad de estar en poesía. Pensar una sensibilidad poética implica la búsqueda de textos y experiencias que respondan a un deseo, ya que es allí donde la búsqueda del taller es sincera, con libros que nos hayan interpelado, conmovido y principalmente provocado una necesidad de mediación. En esa necesidad se

construye el desafío de jugarse a preparar un taller, de encontrar en el otro una escucha y una escritura. Por eso es que sostenemos una premisa ética: el Taller es ante todo una experiencia que los talleristas debemos construir desde nuestro propio deseo de estar allí sosteniendo esa práctica de lectura/escritura. Esto es para nosotros la **sinceridad**. Al ser una construcción desde nuestro deseo es que prima siempre ese criterio, y no el de elegir textos azarosamente o pensando en un lector ideal para cada escena. Desde esa línea podemos empezar a tramar que esas elecciones hechas por el tallerista cobran un grado de autoría en tanto que preparar ese taller como recoger las escrituras producidas del mismo constituyen una firma (Gerbaudo, 2011) con rasgos propios de quien media esa escena. Lo que se pone en juego en esta situación vincula no sólo las instancias de taller sino los pasos previos al mismo: la formación situada para cada escena, las actividades y los materiales que se llevan y los lazos humanos que se establecen para sostener ese espacio participen o no en el taller. Estas decisiones previas se llevan a cabo sosteniendo encuentros con los bibliotecarios, docentes u otros actores sociales. En el caso de uno de los espacios que sostenemos, el de la Escuela Primaria N° 1 César Blas Pérez Colman, fue de vital importancia mantener comunicación con sus bibliotecarias Dolly y Silvina, quienes a su vez posibilitaron el contacto con los maestros y directivos de la escuela. Ellas nos mostraron los libros de la biblioteca, los catálogos y los tipos de lectores que allí habitan, ese tipo de informaciones significan un insumo muy importante a la hora de imaginar un taller.

¿Por qué el taller se hace en la biblioteca de la escuela y no en otro lugar como en las aulas? Porque hay un interés de resignificar el espacio de la biblioteca que posibilite imaginarla como algo más que un espacio enciclopédico, y que ese espacio también sea un lugar para preguntarnos por palabras extrañas, buscar bichos o aprender a susurrar. En este sentido sostenemos que en el espacio de taller consiste también en una alfabetización

poética, como proceso que no se opone ni obstaculiza al proceso de alfabetización tradicional, sino que establece un diálogo mutuo cercano con la infancia y vinculado con un **hacer creativo** (Ramos, 2012). Ese mismo hacer creativo al que se refiere María Cristina Ramos sobre los espacios de taller incluye para nosotros un **hacer con palabras** que pretende «alentar la interacción grupal en el juego con la palabra» (Ramos, 2012:11).

Sin embargo, independientemente de este edificio teórico en constante cambio, todos los aportes apuntan a crear una disponibilidad de la mirada sobre el taller. Hay escrituras, lecturas y situaciones singulares que escapan a veces de cualquier metodología y es allí donde entra en juego la lectura del mediador, la cual habilita la toma de ciertas decisiones de orden político y poético. Sin esa mirada aparece la dificultad de tomar algo de cada taller, que nos interpele a seguir escribiendo y nos sirva de dirección para cada situación.

Por lo tanto además de la literatura, la lectura de teoría y crítica también forma parte de un equipaje que el mediador debe sostener con espacios de formación como grupos de lectura. En nuestras prácticas mantener un grupo de lectura permitió no sólo interrogar nuestro hacer como talleristas, sino que también posibilitó otras maneras de pensar las formas de leer las instituciones por las que transitamos y con las que nos relacionamos.

Así, desde una posición que se entrelaza de manera problemática en los cruces entre la biblioteca —como parte de la Asociación Civil Barriletes— y los espacios que integramos como estudiantes universitarios, entendemos a la *teoría* no como un artefacto relegado al recinto académico sino (robándole la palabra a Montes) como la gran ocasión (y, sobre todo, el derecho) de *leer* un mundo allí donde —antes de conocer esa teoría— no veíamos nada. Nuestra posición ante la formación, entonces, define de algún modo la forma en la que configuramos nuestras prácticas: elegimos desplazarnos hacia el lugar de la teoría como aquello que nos posibilita pensar las formas

de experiencia e intervención en las que estamos involucrados. Desde los espacios de formación e investigación que sostenemos, entonces, buscamos discutir y problematizar aquellas nociones que atraviesan nuestro hacer.

FORMACIÓN(ES) PARA EL TALLER Ubicar la teoría como una *lupa*² sobre la cual mirar e imaginar formas de intervención nos lleva a otros puntos centrales para pensar el taller: la preparación, el trabajo artesanal y los afectos que nos permiten realizar nuestras prácticas. Frente a esos ejes, siempre singulares y en constante cambio, la teoría-lupa da un lugar a lo que CECILIA BAJOUR³ llama *Los ruidos del hacer* (2009), ruidos que los talleristas encontramos en el camino y sobre los que necesitamos detenernos a mirar. Así, por ejemplo, el constructo teórico del primer capítulo forma parte de las primeras preguntas que nos hacemos cuando queremos preparar un taller: ¿qué textos queremos llevar? ¿Cómo los vamos a leer? ¿qué mediadores nos van a acompañar?

Los *ruidos* para Cecilia Bajour ponen en tensión las visiones premeditadas de las prácticas de promoción de lectura, donde la mecanicidad de pensar una «fórmula» de taller que se aplique a todos los escenarios (una pers-

-
- 2 Cuando hablamos de la teoría como «lupa» pensamos en las reflexiones de la docente Dina San Emeterio. En un libro en homenaje a ella, una de sus alumnas, Analía Gerbaudo, recuerda algunas de sus enseñanzas. «Decía que la teoría literaria debiera funcionar sobre la literatura al modo de una lupa puesta sobre un objeto que queremos ver con mayor precisión, con mayor detalle.» (2002:22-23)
 - 3 Cecilia Bajour es Profesora en Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Es posible encontrar muchos de sus aportes en www.imaginaria.com.ar, una revista digital sobre literatura infantil y juvenil que reúne muchas otras voces latentes respecto de este campo.

pectiva de la tercera persona —él y ellos— y no desde la singularidad de la primera —yo, nosotros— revelan a veces «el temor a que las lecturas y los lectores se vayan “por la suya”. Otras veces tiene que ver con la necesidad más o menos consciente de hacer valer una lectura o un modo de leer pre-considerado como válido» (Bajour, 2009). Con esta apreciación de Bajour se juega una postura nodal para la formación: es un trabajo colectivo y artesanal desde el *nosotros*.

La preparación de la que estamos hablando se asemeja a la visualización conjetural de la imagen del territorio de llegada que tiene quien prepara un viaje e intenta hacerse de mapas para poder marcar allí posibles rutas. Rutas marcadas a sabiendas de que no hay un camino único para llegar a destino y que, además, ese destino es a construir con otros. (Bajour, 2009)

Es así que la formación también ocupa un lugar central desde el nosotros en tanto que sostenemos grupos de lectura que nos permitan interrogar y problematizar nuestro hacer, no sólo a partir de las experiencias de cada tallerista sino que se recaban aportes teóricos pertinentes a cada situación. Por ejemplo, el grupo de investigación *Viaje olvidado*, que se llevó a cabo en la Escuela Primaria N° 1 César Blas Pérez Colman entre 2015 y 2016, surgió con el objetivo de formarnos como lectores críticos de literatura infantil argentina. Este tipo de prácticas nos distancia de cualquier ejercicio *solitario* de investigación, que pone en relieve una pregunta formulada por Miguel Dalmaroni respecto de la adopción de una postura ética en comunidad: «¿por qué, para qué, cómo estamos aquí juntos—si es que en efecto lo estamos y en caso de que creamos saber qué significa “juntos”— y en estas condiciones?» (2013:132).

Ese tiempo que pasamos juntos es también un *acontecimiento* al des-individualizar las prácticas tanto comunitarias como universitarias, y se sos-

tiene desde otra temporalidad alejada de la urgencia y la rapidez. Este tipo de ejercicios nos hace *rodar*—como en el poema de Laura Devetach— de la biblioteca a otros espacios barrileteros, a hospitales, escuelas y barrios con una ética y una poética comunitarias a las que siempre se puede volver. Es en ese ir y volver en el que nuestras prácticas cobran un sentido en conjunto y se pueden pensar como una *firma barriletera*, sin la necesidad de papeles ni escrituras.

APUNTE DE TALLER... Al mismo tiempo que realizábamos el taller anual con un segundo grado en la Escuela Hogar, hubo tres momentos en que nos aventuramos a llevar marejadas de lectura a otros espacios de la escuela. Esos momentos fueron, puntualmente, la celebración del Día del Libro, el Festival Comunitario de Poesía y la Maratón de lectura. Dichos eventos contaron con la singularidad de acercarse de forma diferente a la sensibilidad de cada mirada curiosa, ya sea la de algún estudiante o docente, incluso de poetas y mediadores. Como siempre, cuando se habla de poesía en las escuelas se vuelve de una forma u otra hacia las preguntas de Graciela Montes: «¿vale la pena que la escuela se ocupe de este asunto de la literatura? y, más aún, ¿vale la pena que la literatura se ocupe de este asunto de la escuela? ¿tiene algo que decir la literatura cuando de educación se trata?» (1999:87).

Pensar estas preguntas durante los días en los que la literatura parecería lucirse como mercancía (por ejemplo en el Día del libro y la Maratón de lectura) nos llevó a imaginar modos en los que podíamos, junto con docentes y bibliotecarias, sostener una escena de taller desde nuestro hacer como mediadores. Y sobre esta paradoja, formularnos otras inquietudes como las que se hace la tallerista Gabriela Baralle: «¿sobre qué políticas públicas se sostienen esas escenas de intimidad en las que unx niñx se encuentra ante un poema susurrado o leyendo en silencio debajo de una mesa? ¿Qué escenas posibilitan las políticas públicas y sociales en las escuelas?»



Aprendiendo a usar susurradores con Poemas del patio, de Cecilia Moscovich

La nota completa se puede leer en el blog de la biblioteca: <http://bibliotecabarriletera.blogspot.com.ar/2017/01/el-lugar-de-la-poesia-en-la-escuela.html>



Una usina de fantasías

MILENA FRANK

milenafrank2712@gmail.com

¿Será que podemos construir los sueños en lugar de esperarlos?¹

Los saberes sobre mediación de lectura que reunimos en forma de libro provienen de vivencias y lecturas de los talleristas de la Biblioteca Esos otros mundos, una biblioteca que forma parte de un lugar más grande, la Asociación Civil Barriletes. Por eso, debemos decir que en realidad, este Cuaderno brota de un trabajo colectivo hecho no sólo por quienes lo firmamos, sino también por quienes lo escribieron implícitamente en cada gesto de cuidado hacia la posibilidad y el sostenimiento de espacios y tiempos poéticos.

En este capítulo vamos a desenmarañar algunas preguntas que nos hacemos a la hora de imaginar el taller como intervención que impacta y deja huellas en las personas y los lugares en donde sucede ¿Cómo funciona la

¹ Editorial de Revista *Barriletes* n° 177 (Junio, 2016).